

A propósito de...



1 DE MAYO SAN RICARDO PAMPURI

Nació el 2 de agosto de 1897 en Trivolzio (Pavía). Fue bautizado al día siguiente con los nombres de Herminio, Felipe. Muy niño aún perdió a sus padres y fue confiado a los tíos maternos, que lo educaron cristianamente. Pasó la infancia y juventud dedicado al estudio y a obras de apostolado; prestó el servicio militar en los hospitales de guerra, curando y asistiendo con gran amor fraterno a los soldados heridos.

En 1921 se laureó con sobresalientes notas en medicina y cirugía en la Universidad de Pavía y poco tiempo después fue nombrado médico de familia en Morimondo, en la provincia de Milán, donde permaneció seis años, manifestando gran competencia profesional y una extraordinaria solicitud por los enfermos, a los que trataba de curar en el cuerpo y en el espíritu.

Fue un magnífico colaborador del párroco, presidente del Círculo Juvenil de la Acción Católica y Secretario de la Comisión de Misiones de la Parroquia. Siguiendo la vocación a la vida consagrada, ingresó en el noviciado de la Orden Hospitalaria de san Juan de Dios el año 1927, en Brescia, con el nombre de Fr. Ricardo.

Durante los tres años que vivió en la Orden, siguiendo el ejemplo del santo Fundador, observó la Regla y se distinguió por el recogimiento y la vida interior; fue ángel de consuelo para los enfermos, modelo para los Hermanos de comunidad, invitación al bien para los médicos y personal del hospital y para cuantas personas trataba en su apostolado hospitalario.

Murió santamente en Milán el 1º de mayo de 1930. Su cuerpo se venera en la iglesia parroquial y el corazón en la Casa de Reposo a él dedicada en Trivolzio. Juan Pablo II lo beatificó el 4 de octubre de 1981 y lo canonizó el 1 de noviembre de 1989.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

5 DE MAYO 2019
III DOMINGO DE PASCUA

Año XI. nº: 614



Palabra de Dios:

Hechos 5,27b-32.40b-41.

Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo.

Salmo 29.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Apocalipsis 5,11-14.

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder y la riqueza.

Juan 21,1-19.

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Comentario al Evangelio:

SIN JESÚS NO ES POSIBLE

El encuentro de Jesús resucitado con sus discípulos junto al lago de Galilea está descrito con clara intención catequética. En el relato subyace el simbolismo central de la pesca en medio de mar. Su mensaje no puede ser más actual para los cristianos: sólo la presencia de Jesús resucitado puede dar eficacia al trabajo evangelizador de sus discípulos.

El relato nos describe, en primer lugar, el trabajo que los discípulos llevan a cabo en la oscuridad de la noche. Todo comienza con una decisión de Simón Pedro: «**Me voy a pescar**». Los demás discípulos se adhieren a él: «**También nosotros nos vamos contigo**». Están de nuevo juntos, pero falta Jesús. Salen a pescar, pero no se embarcan escuchando su llamada, sino siguiendo la iniciativa de Simón Pedro.

El narrador deja claro que este trabajo se realiza de noche y resulta infructuoso: «**aquella noche no cogieron nada**». La «noche» significa en el lenguaje del evangelista la ausencia de Jesús que es la Luz. Sin la presencia de Jesús resucitado, sin su aliento y su palabra orientadora, no hay evangelización fecunda.

Con la llegada del amanecer, se hace presente Jesús. Desde la orilla, se comunica con los suyos por medio de su Palabra. Los discípulos no saben que es Jesús. Sólo lo reconocerán cuando, siguiendo dócilmente sus indicaciones, logren una captura sorprendente. Aquello sólo se puede deber a Jesús, el Profeta que un día los llamó a ser "**pescadores de hombres**".

La situación de no pocas parroquias y comunidades cristianas es crítica. Las fuerzas disminuyen. Los cristianos más comprometidos se multiplican para abarcar toda clase de tareas: siempre los mismos y los mismos para todo. ¿Hemos de seguir intensificando nuestros esfuerzos y buscando el rendimiento a cualquier precio, o hemos de detenernos a cuidar mejor la presencia viva del Resucitado en nuestro trabajo?

Para difundir la Buena Noticia de Jesús y colaborar eficazmente en su proyecto, *lo más importante no es "hacer muchas cosas", sino cuidar mejor la calidad humana y evangélica de lo que hacemos. Lo decisivo no es el activismo sino el testimonio de vida que podamos irradiar los cristianos.*

No podemos quedarnos en la "epidermis de la fe". Son momentos de cuidar, antes que nada, lo esencial. Llenamos nuestras comunidades de palabras, textos y escritos, pero lo decisivo es que, entre nosotros, se escuche a Jesús. Hacemos muchas reuniones, pero la más importante es la que nos congrega cada domingo para celebrar la Cena del Señor. Sólo en él se alimenta nuestra fuerza evangelizadora.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



"Oremos para que el orgullo, el egoísmo, o cualquier otra pasión mala no nos impidan ver el sufrimiento de Jesús en la enfermedad. Curarlo, consolarlo ... Con este pensamiento siempre fresco en la mente, como suave y debe aparecer como fructífero ejercicio de la profesión (médica)."

(Carta de San Ricardo Pampuri a su hermana Sor Longina)

Espiritualidad y Oración:

INVOCACIÓN A LA VIRGEN

María, hija de Israel, tú has proclamado la misericordia ofrecida a los hombres, de edad en edad, por el amor misericordioso del Padre.

María, Virgen Santa, Sierva del Señor, tú has llevado en tu seno el fruto precioso de la Misericordia divina.

María, tú que has guardado en tu corazón las palabras de salvación, testimonias ante el mundo la absoluta fidelidad de Dios a su amor.

María, tú que seguiste a tu Hijo Jesús hasta el pie de la cruz con el fiat de tu corazón de madre, te adheriste sin reserva al servicio redentor.

María, Madre de misericordia, muestra a tus hijos el Corazón de Jesús, que tú viste abierto para ser siempre fuente de vida.

María, presente en medio de los discípulos, tú haces cercano a nosotros el amor vivificante de tu Hijo resucitado.

María, Madre atenta a los peligros y a las pruebas de los hermanos de tu Hijo, tú no cesas de conducirles por el camino de la salvación.

(San Juan Pablo II)

